

que su ferocidad se aumentase con la pérdida de su libertad: tampoco era á propósito para guardar la casa; porque ladraba rara vez, y sus ladridos eran cortos y solo denotaban impaciencia: no gruñía sino cuando se le acercaban personas desconocidas; y de noche ahullaba con frecuencia. Al año de haber nacido le hice llevar á la caza; porque pareciéndome atrevido y pertinaz, quise probar si acometería al jabalí; pero su audacia le fue funesta y la causa de que pereciese en la primera prueba: echósele con otros perros á un jabalí, al cual acometió de frente, y el animal le dejó muerto en el sitio. He aquí la historia de este individuo.

«Habiendo juntado despues al padre, que era uno de los perros-lobos que V. me envió, con una loba jóven que teníamos en la casa de fieras, este principió por dominarla, respecto que era mucho mas vigoroso que ella, y muchas veces la mordía cruelmente, al parecer por sujetarla. Poco despues se estableció entre ellos una buena armonía, y cuando la loba llegó á la edad de cerca de diez y ocho meses, entró en calor y fue cubierta, y su producto fueron tres hijos, que tienen mucho menos del padre que los individuos de la primera produccion, notándose entre otras cosas que el pelo es igual al del lobezno. Obsérvese una particularidad

harto rara, y fue que estando cargada la loba y faltándola solo cosa de un mes para parir, sufrió que el macho la cubriese, lo cual se efectuó en presencia de uno de los mozos del parque, digno de fe, quien asegura que estuvieron asidos un rato, pero mucho menos tiempo del en que permanecen asidos nuestros perros... Yo hago criar por separado dos de estos lobeznos, á fin de ver si se podrá sacar de ellos alguna utilidad para la montería, y los haré llevar desde pequeños como sabuesos, pues solo de este modo se puede esperar hacerlos algo dóciles. Al tercero le daré la loba, á fin de ver que grado de influencia conservará en la tercera generacion la raza del abuelo, que era un perro.»

SEGUNDA SERIE

DE PERROS MESTIZOS.

A este primer ejemplo nada dudoso del producto de un perro con una loba, podemos añadir otros aun, bien que de sus circunstancias no tengamos noticias tan seguras. El año de 1776, entre Vitry-le-Français y Chalons, en una de las posesiones del Conde de Hamel, se

vió una camada de ocho lobeznos, de los cuales seis tenían el pelo rojo oscuro, el séptimo enteramente negro con los pies blancos, y el octavo leonado con mezcla de gris; y esos lobeznos, dignos de notarse por sus colores, no salieron del bosque en que habían nacido, y fueron vistos frecuentemente por los habitantes de las aldeas de Ablancourt y de la Calzada, pueblos cercanos al mismo bosque. Se me aseguró que aquellos animales provenían de la cõpula de un perro con una loba, porque los rojos se semejan á un perro de la vecindad, de suerte que podían equivocarse con él; pero á esta conjetura sería necesario añadir aun la suposición de que el perro rojo, padre de estos mestizos, había tenido por padre y madre individuos de color negro. Las pieles de esos jóvenes animales me fueron traídas á este Real Gabinete, y consultando sobre ellas á un mangütero, las tomó á primera vista por pieles de perro; pero examinándolas mas atentamente, reconoció las dos suertes de pelo que distinguen al lobo y á los demas animales montaraces de los perros domésticos. Debo la noticia de este hecho al Sr. de Cernon, quien se sirvió remitirme las pieles para examinarlas, y escribirme con fecha de 28 de octubre de 1776 una carta cuyo extracto dice lo siguiente:

«Señalóse el dia 4 de noviembre para dar caza á estos pequeños lobos... Hizose en el bosque una batida con galgos acostumbrados á perseguir al lobo; pero no se dejaron ver aquel dia, sin embargo de que dos dias antes los había visto el Caballero de Ablancourt, quien á pie y sin armas se había divertido en considerarlos bastante tiempo á veinte varas de distancia á las orillas del bosque, y admirándose de verlos tan poco montaraces. Pregunté, dice el señor de Cernon, al pastor de Ablancourt, que se hallaba allí, si había visto dichos lobos, y me respondió que los veía diariamente, que eran tan mansos como perros, y que le guardaban sus vacas y retozaban en medio de ellas, sin que estos animales manifestasen el mas leve temor, añadiendo que entre ellos había uno enteramente negro, y que los demas eran rojos, á escepcion de otro que era de color gris ceniciento...

«El dia 5 de noviembre hallamos estos lobos en un bosquecillo de malezas situado entre Mery y Cernon, y empezamos á darles caza; y despues de haberlos perseguido légua y media á pie, nos vimos obligados á abandonarlos porque anochece; pero habíamos distinguido muy bien los colores de estos animales y de su madre, que los acompañaba.

«El día 7 nos dieron noticia de que los lobos habían sido vistos en Jongy; que el conserje del señor Pange había muerto á uno de ellos; que el guarda-bosque había herido á otro, y tirado de muy cerca al negro, al cual parecía haber errado; y que desde allí los vió encaminarse al paraje de su nacimiento. Los cazadores se juntaron tres días después á echarlos de aquel sitio: la madre loba fue la primera que se presentó, y mi hijo la disparó un fusilazo; pero no habiendo muerto del tiro, fue seguida con bastante intermediación de los perros, y la vieron casi todos los cazadores en la llanura, sin advertir en ella nada que la distinguiese de las lobas ordinarias... Después mataron en el bosque uno de sus lobeznos que era enteramente rojo, con el pelo mas corto y las orejas mas largas de lo que acostumbran los lobos; la estremidad de sus orejas estaba un poco doblada hácia dentro, y se notaba en el conjunto que el animal se aproximaba mas á la figura de un mastín prolongado que á la de un lobo. Otro de estos lobeznos, que fue herido de muerte, dió un ladrido enteramente parecido al que da un perro que acaban de herir; de suerte, que el guarda-bosque que le había disparado se asustó viendo el color y oyendo el ladrido del lobezno, receloso de si había muerto uno de los perros de la montería

que era del mismo pelo; pero habiéndole seguido, se desengañó bien pronto, y reconoció ser un lobezno: sin embargo, no pudo apoderarse de él, porque el animal herido se metió en una madriguera, de donde no le pudo sacar.

«El guarda-bosque del señor Loisson, que tiene la costumbre de poner ceños, halló al reconocerlos uno de estos lobeznos preso por la pierna, y creyó que era un perro: algunos otros sujetos que estaban con él juzgaron lo mismo; de suerte, que después de haberle muerto le dejaron en el sitio, no creyendo por ningún modo que fuese lobezno... Hicimos traer el supuesto perro que acababan de matar, y conocimos ser un lobezno del todo semejante á los otros, con la diferencia de que su pelo era en parte rojo y en parte gris: la cola, las orejas, las mandíbulas y la cerviz eran enteramente de lobo.

«Algunos días después hallaron los cazadores el resto de esta manada de lobos en un bosque á una legua de distancia de Chalons, y mataron uno que era rojo, y su piel igual á la que remití al Gabinete del Rey.

«Por último, el día 18 de noviembre de 1776 el señor Loisson mató dos de estos lobeznos á alguna distancia de su casa de campo, cuyas pieles he remitido: uno de ellos era rojo y el otro negro; el primero macho, y el segundo hem-

bra; esta era mas pequeña, y corria con mas velocidad que el macho.»

En vista de los hechos que se acaban de exponer, hay alguna apariencia de que estos lobeznos podian provenir de la union de un perro con la loba, puesto que tenian tanta semejanza con el primero, que muchos cazadores se equivocaban teniéndolos por perros.

Seis de esos animales eran rojos, y varios sujetos aseguraban que se parecian en cuanto á este color á un perro de la vecindad; sus orejas además estaban medio pendientes; y en esto se fundaba la conjetura de que podian provenir de dicho perro; pero habia otro lobezno cuyo color era gris, y por consiguiente, podia provenir asimismo del lobo. El octavo, que era negro, podia proceder igualmente de un lobo, pues este color solo es una variedad que á veces se encuentra en la especie del lobo.

EJEMPLO TERCERO

DE LA PROLE DE UN PERRO Y DE UNA LOBA.

Estracto de una carta escrita en Lausana por el Sr. de Cerjal al Baron de Wcellwarth, residente en Paris.

«Señor V. al Conde de Buffon, suplico le diga que nadie mejor que yo puede testificarle la verdad de una nota de su historia de los cua-

drúpedos, pues he adiestrado yo mismo dos hijos procedentes de un perro de muestra y de la hija del lobo sobre el cual habia escrito el lord Pembroke á Bourgelas. A costa de mucho trabajo y de suavidad pude conducirlos á cazar y mostrar de parada en compañía de unos treinta perros de muestra con que cazaba algunas veces: tenian buen olfato, pero tambien todas las malas calidades del lobo; de suerte, que fue necesario mucho tiempo para enseñarlos á traer á la mano, y por poco que se les riñese se escondian detrás de mi caballo, y no volvian á cazar en algunas horas. Así es que no siendo mas que muy medianamente buenos, no los conservé en mi poder sino por lo extraño y nada comun de su nacimiento, y despues los devolví al lord Pembroke.»

EJEMPLO CUARTO

DE LA PROLE DE UN PERRO Y DE UNA LOBA.

«El 11 de agosto de 1774 fue perseguido un jóven lobo macho en los bosques de Sillegny á tres leguas de Metz, y cogido en una llanura, al cabo de una hora de caza, por la montería destinada para la caza de lobos. El pelo de ese lobo no es de ningun modo semejan-

te al de los lobos ordinarios, sino mas rojo, y se aproxima al del perro. Su cola es semejante á la del lobo; sus orejas, en vez de ser tiesas, están caídas desde su mitad hasta las puntas; sus ojos son mayores que los de los lobos ordinarios, de los cuales parece se distingue asimismo en el modo de mirar; la estremidad de sus pies traseros cerca de las uñas es blanca; y en todo parece que este animal participa tanto del perro como del lobo: lo cual induce á presumir que fue engendrado por una loba cubierta por un perro.

«Impidióse que los perros le matasen, y el Conde de Haussonville, montero mayor de Francia para la caza de lobos, le hace criar para enviarle al parque. Ya se ha observado que bebe á lengüetadas, de la misma suerte que los perros.»

EJEMPLO QUINTO.

DE LA PROLE DE UNA LOBA Y UN PERRO.

«En el año de 1774 se dejó ver en la baja Normandía una loba que se retiraba al bosque de Monte-Castro, cerca del castillo de Laune y del lugar de La-Haye-du-Puits.

«Esta loba había hecho mucho estrago en los ganados en los arenales incultos y en las tierras

pantanosas; y los habitantes del contorno la dieron caza, haciendo batidas á diferentes épocas, pero siempre en vano, pues el animal astuto y sagaz supo librarse de ellas, y solo consiguieron echarle del país después de haber permanecido en él cerca de un año.

«Pero lo que causó mucha admiracion en las batidas que se hicieron, fue ver muchas veces con esta loba un perro de la especie del galgo que se habia juntado con ella, y pertenecia al señor de la parroquia de Mobeç, contigua al bosque de Monte-Castro.

«Supose que esta loba, hallándose sin duda en calor, iba por la noche á las cercanías de la casa del señor de Mobeç, y daba ahullidos para llamar al perro, que efectivamente salia á encontrarla; lo cual dió motivo á que se hiciesen representaciones al señor de Mobeç para que se deshiciese de su perro, como así lo ejecutó, haciéndolo matar.

«Pero la loba estaba cargada, y de allí á poco dió á luz cinco cachorros, que hallaron los habitantes: dos fueron llevados al palacio de la Launé, y el cura de Angoville crió uno algun tiempo, que parecia participar del perro y de la loba; pero se hizo tan maligno y perseguidor de las aves domésticas, que fue preciso matarle.

«Muerto el galgo y cogidos los lobeznos, no se volvió á ver la loba en el país.

«Es constante que esta loba habia concebido del perro, puesto que los habian visto juntos muchas veces, y no habia ningun lobo en aquel distrito, al paso que dió á luz sus crias cerca de tres meses despues de haberse advertido su union y los ahullidos que daba para llamar al perro.

«Todo esto sucedió desde el verano de 1774 hasta el de 1775, y es notorio á todos los habitantes de aquel territorio.

«En casa del Conde de Castelmore se ha visto un perrillo de cerca de un año y de linda figura, el cual aseguraban provenia de una perrita y de un zorro (1).»

Todos estos hechos confirman lo que habian observado los antiguos ó conjeturado antes que nosotros, por quanto muchos de ellos escribieron que los perros podian juntarse y producir con las lobas y las zorras.

(1) Extracto de una carta escrita en Paris á 12 de junio de 1779.